



Empresarización y fomento alternativo

Por Rodrigo Muñoz

Artículo componente de la estrategia de desarrollo local, aplicada por el autor a los espacios comunales, que obedece a una nueva forma de gestión territorial y de organizaciones.

¿Como puede generarse un proceso de desarrollo que otorgue igualdad de oportunidades a las personas? ¿Dejando de lado la estructura capitalista e imponiendo un sistema social? ¿Aumentando los tributos a las clases adineradas para incrementar los subsidios a los de clase baja? ¿Aumentando el presupuesto nacional para los programas de absorción de mano de obra?, probablemente con ello se cure el síntoma pero no la enfermedad.

¿Es lícito mirar y envidiar las potencialidades de otros países y regiones y argumentar en nuestras carencias las paupérrimas condiciones de vida y los indicadores desastrosos de desarrollo? A mi juicio creo que conviene fijar nuestra mirada en nosotros y dejar de depender de los avances ajenos.

El desarrollo local desde esta perspectiva se transforma en un discurso potente que engendra la acción colectiva de los individuos en pos de superar las limitaciones. Debemos entenderlo como **"...un proceso de expansión de capacidades de los recursos de un territorio determinado, tanto físicos como humanos, en pos de aumentar la riqueza generada y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida..."**. He aquí dos conceptos relevantes; aumentar la riqueza generada y mejorar la calidad de vida. El primero hace referencia a la capacidad que tenemos desde lo local, de generar oportunidades con nuestros recursos o con recursos exógenos y ser capaz de aprovecharlas, incrementando el valor de los recursos disponibles; el segundo, apunta a mantener estructuras de distribución de ingresos que aseguren niveles de satisfacción mínimo de las necesidades humanas.

A mi juicio, los dos objetivos anteriores pueden lograrse si se desvinculan los procesos de desarrollo de las estructuras subsidiarias, claro está, en los aspectos económicos que crean dependencia, por que las instituciones estatales de fomento debiesen maximizar sus esfuerzos por crear condiciones que incentiven y faciliten la puesta en práctica de iniciativas económicas, en un proceso que debiese llamarse la Empresarización de las actividades en lo local.

Este proceso de empresarización esta íntimamente ligado. Es más, se complementa con aquellos que buscan expandir las capacidades de las personas. Sobre todo porque emprender, si bien es una actitud, es también una capacidad y como tal puede desarrollarse. Y también, porque la empresarización involucra la aplicación de conocimientos y técnicas de gestión, como también procesos de transformación, de actividades que muchas veces se han desarrollado de manera tradicional, por un largo periodo de tiempo y que, como tal, han tendido a institucionalizarse en las personas. Es decir, cuesta romper la inercia de hacer lo que se sabe hacer de una forma determinada.

Podríamos decir entonces que estos dos factores van de la mano. Es más, podríamos decir que son desencadenantes unos de otros. Si se tienen actitudes emprendedoras será necesario fortalecer capacidades para aumentar las opciones de éxito de las iniciativas, y por otro lado, si se comienza un proceso para expandir las capacidades, inevitablemente se caerá en emprendimiento individuales. No cabe duda que desde cualquier óptica, se debiese romper el sesgo práctico, e incentivar la mirada crítica de las situaciones, en pos de generar cambios progresivos y continuos en las prácticas empresariales productivas.

Y uno de los argumentos más potentes, para la motivación social, es que la empresarización (colectiva o individual), otorga la independencia laboral, y en definitiva mayor estabilidad y desarrollo personal.

La discusión es cómo a partir de estos dos elementos, se desencadenan los procesos de desarrollo, sobre todo aplicado a espacios territoriales determinados muchas veces limitados en recursos y sometidos a las presiones de las grandes urbes, altamente condensadoras de inversión y fuente continua de atracción de población, en un proceso migratorio campo ciudad alarmante.

La complicación es que muchas veces, no existen las instancias y ni siquiera las capacidades de liderazgo en las instituciones u organizaciones sociales para incentivar y generar procesos cooperativos de expansión de las capacidades territoriales, o por otro lado, para generar las oportunidades que se puedan transforman en acciones empresariales de algún tipo, sustentables en el tiempo.

Aquí entra en cuestión otro factor relevante, siempre presente y motivo de muchos discursos políticos: **las oportunidades**. ¿De quien es la responsabilidad de generarlas? ¿De las autoridades políticas, sociales, de los individuos como tal? Desde una óptica de lo local, podríamos afirmar que ellas siempre existen, la dificultad está en ser capaces de aprovecharlas y un ejemplo claro de ello, lo tenemos en la región de la Araucanía la que, a pesar de tener el primer lugar nacional en cuanto a los recursos naturales, se mantiene en el último lugar nacional en cuanto a la competitividad económica, desde que se ha construido el indicador ⁽¹⁾.

La afirmación de que las oportunidades siempre están presentes pudiese ser fácilmente criticable, sobre todo porque muchos entienden como un rol del Estado, la generación de las mismas. Sin embargo, aquí planteamos precedentemente que el rol del estado es facilitar el aprovechamiento de ellas. El planteamiento de la empresarización se basa en una continua evolución de la sociedad, la que en dicho proceso genera necesidades, las que se transforman en oportunidades dado que requieren de una respuesta específica. Al ser satisfechas el nivel de necesidades cambia, ya sea por el proceso natural o por su evolución continua, con lo que nuevamente existen necesidades que originan oportunidades y así sucesiva y permanentemente.

De aquí entonces que podamos afirmar que la empresarización productiva requiere como elemento principal la instauración de una **cultura de creatividad** permanente. De ver necesidades y oportunidades en las cosas mas triviales y de transformar las producción local en un elemento

con capacidad para responder a ellas, con valor agregado y características de identidad.

En este sentido, es importante considerar que se deben realizar esfuerzos por identificar aquellos elementos *"identitarios"* de los espacios territoriales, pues son claves a la hora de diferenciar la producción obtenida en estas iniciativas locales. En cierta medida, este es uno de los elementos positivos de la globalización.

NOTAS

⁽¹⁾ La encuesta de competitividad mide el grado competitivo en términos económicos de las regiones de Chile, desde la perspectiva de 10 factores predefinidos. Una versión completa del mismo se puede examinar en la Subsecretaría de Desarrollo Regional, www.subdere.cl



RODRIGO MUÑOZ
Ingeniero Civil Industrial
Becario Chileno IFP AR&SC Grupo 1A

Rodrigo está terminado un MBA en la Universidad Autónoma de Madrid, en España